

## **El Bar Balboa**

El año pasado nos quedamos sin el Bar Balboa....

Llevaba tiempo apagándose lentamente, y eso fue lo que evitó la catástrofe. Quiero decir, que se hubiera considerado una catástrofe el que un bar así, historia del pueblo por derecho propio, se hubiera cerrado hace años, cuando estaba más en forma.

Lo tengo pasado absolutamente genial en el Bar Balboa. La parte del fondo del “bar nuevo”, ese recoveco doblando esquina que nos mantenía como más resguardados, era sin duda uno de los mejores lugares del pueblo para los chavales.

Las máquinas arcade, el fútbolín, el billar, la entonces impresionante televisión retroiluminada y las películas de estreno del videoclub; las conversaciones con Humberto, hablando de cine, de sellos, de cuando se fue a Berlín (y me trajo un pedazo de muro, que aún conservo), ....

¡Oh! La piscina de Balboa ¡Joer! Allí me enseñó a nadar mi prima Loli, y qué bien lo tengo pasado también allí y qué chulada cómo tenía todo eso don Antonio Balboa.

Las nocheviejas de fiesta en el Bar Balboa, cuando las navidades aún eran de verdad... ¡Qué pasada!

Yo además es que tengo allí a mi madrina, Raquel, y tengo grabado a fuego un sentimiento de esos que de hecho generan calorcillo dentro al traerlos a la cabeza, de cuando iba a por el aguinaldo... hasta que unos aires de esos de adultez que le dan a uno, me hizo decir que yo ya era muy mayor para seguir yendo a por el aguinaldo....

Suelo vivir embebido en el presente y con la incertidumbre del futuro pero, si echo la mente atrás, Balboa ocupa un buen lugar en mi memoria y en mi corazón.

Estoy escuchando ahora mismo, mientras escribo, “Tubular Bells II”, de Mike Oldfield, coetáneo de aquellos tiempos maravillosos, y no sé si estoy feliz por sentirme de nuevo un poco allí, o con esa tristeza que da la nostalgia.

Así que volvamos al hilo de este artículo...

La cosa es que el Bar Balboa fue grande... muy grande. Y lo digo yo que ni lo pillé en la cima, porque oigo mejores cosas aún de quienes son mayores que yo, como mi hermano Samuel, recordando por ejemplo su pista de baile.

Pero de algún modo aquello pasó... y, como digo, el Bar Balboa se fue apagando poco a poco, de manera que ha habido tiempo para que haya quien los recuerdos que tiene del mismo no sean tan buenos como los míos... pero de verdad: el Bar Balboa fue lo más. Que lo sepan los más jóvenes y que se queden con ese grato recuerdo quienes tuvimos el placer de disfrutarlo en sus buenos tiempos.

## **/ Folgoso y los bares**

Y tras mi humilde homenaje al Bar Balboa, sigo hablando de bares... de cierre de bares en el pueblo... desde mi perspectiva, aunque ésta no abarque mucho.

El Caicu fue un bar de “solo” una década (desde 1988); relativamente pocos años, pero suficientes para que jóvenes de cierta edad tuvieran en él su santuario de modo que ahí sí hubo una pequeña catástrofe con su cierre.

El año pasado cerró también el restaurante, que bueno es que lo hubiera también en el pueblo, y sin duda sería también una auténtica faena para una cuanta gente. Afortunadamente, aunque no como restaurante sino como bar, el negocio ya tiene sustituto.

La siguiente catástrofe que se cierne sobre el pueblo es el cierre del Bar Moralejo. Y lo digo en estos términos porque en estos términos lo manifiesta alguna gente.

Y entiendo lo que quieren decir, porque entiendo la perspectiva del lado bueno de la barra.

Pero yo vengo a hablar desde la perspectiva mía... ya habrá tiempo (u otra persona) tal vez, de hablar de esto en otros términos.

Creo que puedo decir, aunque yo sea parte, que el Bar Moralejo es una institución en Folgoso, y entiendo la pena porque se vaya a cerrar en diciembre.

El Bar Moralejo no está en sus mejores tiempos, pero aún tiene fuelle y por eso se siente más. Los mejores tiempos del Bar Moralejo fueron, desde luego, aquellos de la parabólica y los partidos del Canal plus, que creo que fue cuando empezamos a coger la delantera, llenando el bar con gente de todos los alrededores porque casi no había dónde ver el fútbol en directo. Los tiempos de la videocámara que compró mi hermano Luis, que apenas era la que había en el pueblo, que pronto cogería yo y grabábamos montones de cosas que luego poníamos en el bar. Los tiempos de ir pasando por el bar quienes se disfrazaban de noche para los carnavales de Bembibre; de los calimochos de los mineros de Valdeloso al salir de trabajar; más en lo personal de las largas noches de juegos de mesa, o videojuegos o simples charlas con mi grupo de amigos (que es otra de las cosas que me falta desde hace años). Los tiempos, ya algo más para acá pero aún grandes, de los torneos... y de más cosas que se me olvidarán.

Pero eso también ha ido pasando, junto con el declive poblacional del pueblo que eso sí es la catástrofe verdadera...

Ahora algunas noches hay música en directo en el bar y unos cuantos lo pasan pipa, y eso y otros detalles son señal de que aún habría Bar Moralejo para un tiempo y de que, para cuando cierre, parece que dejará sabor agridulce. Agrio porque se acaba algo que gustaba, dulce por haberlo estado disfrutando hasta el último momento. Pero ¿Hay que estirar las cosas hasta que sean simples juguetes rotos?

La vida son etapas, nada dura para siempre por mucho que nos empeñemos. La propia vida no dura para siempre, por eso cada uno debemos cerrar las etapas que toquen cuando proceda.

Así que más vale ir cogiendo las riendas de la que vaya a ser la siguiente etapa en el pueblo. No sé cuál será, llegará sin que nos enteremos, como casi todo lo bueno, y solo tiempo después sabremos identificar cómo fue la cosa.

Pero llegará si ha de llegar, sin que tenga que ver en ello el que cierre un bar emblemático, porque como hemos visto otros que fueron estandartes cerraron y aún vinieron otros detrás.

Porque no nos vayamos a equivocar, aunque se oye mucho eso de que se muere un pueblo por los cierres de bares... porque el que un pueblo se quede sin bar es una faena, no lo discuto, porque un bar es un lugar de encuentro, pero es que no es el caso en absoluto de Folgoso. No solo quedarán dos para cuando cierre el Bar Moralejo, sino que creo que ninguno de los cierres de los que estamos hablando ha sido por motivos económicos, sino circunstanciales, de modo que aún hay oportunidad de negocio (como poco, para restaurante).

Hay que poner la atención en el verdadero problema que asfixia a nuestro pueblo y que lo dejará, si no se pone remedio, también sin bares: la despoblación. Y lo he dicho muchas veces: que ahí hay algo que podemos hacer por nosotros mismos, y es vender y alquilar a precios razonables las propiedades que no usemos. Porque tenemos la suerte de que aún se quiere venir gente al pueblo, pero la desgracia de que tienen que desistir porque no tienen dónde meterse, a pesar de que habrá un tercio de casas vacías que... en fin, lo dejo por aburrimiento.

Para ir enfilando el final vuelvo al tema de los bares. De mi bar. De mí mismo por si sirve de algo, que creo que siempre lo hace, el dar explicaciones... por lo menos para evitar especulaciones.

El resumen es que a Publio le llega la jubilación, yo no quiero seguir trabajando en un bar, y no hay alternativa. Sin más, no hay otra razón de ningún tipo, aunque os amplíe mis razones.

Yo también disfruté un tiempo del Bar Moralejo desde dentro de la barra, y modestia aparte fui también parte en hacerlo grande, cuando aún tenía ilusión para añadirle cosas; pero como digo la vida son etapas, y tras más de veinte años en el bar, encuentro incompatible éste con tener hijas y disfrutar de una vida en familia que es lo que quiero. ¿Os imagináis por ejemplo unas Navidades en que no tuvierais **ni un solo día** en todas ellas para desconectar? ¿O no poder disfrutar de las fiestas del pueblo? ...y así veinte años. ¿O tener en esos 20 años los días libres que tiene alguien con un trabajo normal en 2? ...Si estáis pensando en que eso se soluciona contratando a alguien, debéis saber que aquí hay que guardar dinero de los meses buenos para los malos. Y si estáis pensando en que se puede cerrar algunos días o coger vacaciones, debéis daros cuenta de que aquí dependemos, precisamente, de clientela de todos los días... y que las vacaciones o días libres de uno suponen que el que se queda carga entonces con todo. Y eso me recuerda lo vendidos que estamos y la suerte que hemos tenido de tener salud o que mi hermana Esther, con lo que se le vino encima hace año y pico, aún estuviera al pie del cañón... porque si por ejemplo uno de nosotros llega a tener una lesión de esas que impide trabajar, el otro automáticamente se convierte en un esclavo.

Pero no os voy a soltar el decálogo de todas las cosas de las que estoy harto del bar, que son muchas más, porque no tiene sentido: el problema lo tengo yo con el bar, no hay que echarle culpas a nadie. La prueba está en que mi hermano Publio lleva más años e incluso desde hace un tiempo hace más horas que yo, y él lo lleva estupendamente... aunque también pienso que no se puede deducir de la cercanía de algo que eso sea lo normal. Me explico: No se podría deducir de tener a Nadal en la familia, que lo normal es jugar bien al tenis; y no se puede deducir de que Publio sea un fenómeno de la hostelería y la psicología social, que eso sea lo normal :-D.

De cualquier forma sus circunstancias son distintas a las mías, y para mí la etapa de barman ya decidí que se acababa antes de la pandemia, aunque la he sostenido precisamente por acompañar a Publio hasta la jubilación ya que le queda poco.

Mi idea es ampliar la tienda y poner máquinas expendedoras de bebidas y tentempiés. Y si la tienda no funcionara, pues a otra cosa. Lo que tengo claro es que yo a estas alturas no valgo para la hostelería.

Y como decía no os voy a soltar toda la lista de cosas que me saturan... como el saber cuándo se empieza a trabajar pero no cuándo se acaba si se queda hasta el cierre; o como los momentos esos de “al ataque” en que llegan tropecientas personas al mismo tiempo... porque como digo sé que el problema es mío... pero no quiero despedirme sin unos últimos apuntes:

Si todos pasáramos por la experiencia de gobernar en Ayuntamiento o Junta Vecinal, o por la organización de fiestas, o por la directiva de una asociación o Comunidad de Regantes...o por llevar un bar, nos daríamos cuenta de muchas cosas y seríamos más considerados.

Sed amables y comprensivos con quien trabaja en un bar (y con las personas que se implican en las cosas públicas).

Los vaciles que parecen ser una costumbre en Folgoso están bien hasta cierto punto, pero no está bien que haya quien parezca tener la consigna de vacilar cada día, cada hora... a veces entrando en el terreno de la burla, o que si sabe que molesta con algo insista en ello en vez de cejar en ello.

Porque a quien trabaja en un bar le tocan muchos vaciles de distintos tipos... y le tocan un día, y otro que quizás no tiene bueno (de esos que quien puede ya se queda en casa), y otro, y otro... y de que se cansa de vacilar fulanito y se va, al camarero o camarera igual aún le llega menganito con otro vacile, a veces varios *vaciladores* a la vez... y acaba quemando.

La crisis general de falta de personal en hostelería no es una casualidad. Es un trabajo a menudo mal pagado y más duro psicológicamente de lo que a muchos les pueda parecer.

No queméis a los camareros y camareras, porque os quedaréis sin camareros y camareras... y entonces sin bares.

Vacile vale, pero sabiendo cómo, cuándo, hasta dónde, ....

La educación y el respeto siempre por delante.

Un saludo.

Tomás Vega Moralejo  
Junio/2023